

Vengan hincados de hinojos
Postrada al suelo la faz,
Reyes que desde el Oriente
En adoracion traerán,
Los perfumes de la Arabia,
Los tesoros del Catay.
Y que mientras que á mostrarles
La profética ciudad,
Las estrellas por el cielo,
Peregrinando vendrán,
A las rústicas majadas
Un arcángel llevará
La nueva de que ha nacido
El Pastor universal;
A quien, más ricos que reyes,
Los zagales llevarán
El incienso de su fé,
Y el oro de su humildad. . . .
—En tanto verán los cielos
Coros de ángeles cruzar,
A cuyo estruendoso vuelo
Espantado Satanás
En el fondo del infierno
Mande las puertas cerrar;
Mientras que en el seno oscuro,
De hinojos el viejo Adam,
Circundado de los Padres,
Oyendo, y llorando está
Cuál resuena entre las nubes
El angélico cantar
—“¡Gloria á Dios en las alturas!
“Y al hombre en la tierra, paz!”